

***La continuación del libro de Hechos:
la continuación corporativa de Cristo***

Lectura bíblica: Hch. 27—28

Día 1

I. El apóstol Pablo vivía a Cristo a fin de que Él fuese magnificado como Su continuación (Fil. 1:19-21a; Hch. 9:4-5, 15; 26:19; 1 Ti. 1:16):

- A. Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo, escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús (Hch. 9:1-19, 25-27; 22:14-15; Ef. 4:20-21).
- B. Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud (Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ef. 1:22-23; 3:19).
- C. Pablo era un hombre de oración (Hch. 9:11; 13:1-3; 14:23; 16:13, 25; 20:36; 21:5; 22:17; 28:8; Ef. 6:18; Col. 4:2).
- D. Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo (Hch. 9:11, 17-18, 25-27; 1 Co. 1:1; 12:14-27).
- E. Pablo practicaba el invocar del nombre del Señor (Hch. 9:14, 21; 22:16; 2 Ti. 2:22; Ro. 10:12-13; Fil. 2:9-11).
- F. Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo (Hch. 9:16; 16:7, 22-34; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 6:4; 11:23; He. 6:19-20; 13:13).

Día 2

- G. Pablo vivía en su espíritu mezclado (el Espíritu divino que estaba mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu) (Hch. 17:16; 19:21; Ro. 8:4, 6, 16; 1 Co. 6:17).
- H. Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo, en el aspecto esencial para su existencia, y del Espíritu de poder, en el aspecto económico para ejercer su función (Hch. 13:9, 52; Ef. 5:18).

- I. Pablo procuraba siempre tener una conciencia buena y pura (Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 1:19; 3:9).
- J. Pablo llevaba una vida en la que siempre se regocijaba en el Señor y le daba gracias (Hch. 16:25; 27:35; Fil. 4:4; Col. 3:16; 1 Ts. 5:16-18).
- K. Pablo estaba aliado con Dios y recibía Su ayuda para hablar el evangelio con denuedo en el nombre de Jesús, a fin de propagar el testimonio de Jesús hasta lo último de la tierra (Hch. 9:20, 27; 26:22-29; 28:31; 1:8; 1 Ts. 2:2; cfr. Ro. 15:24, 28).
- L. Pablo cuidaba tiernamente de los santos en la humanidad de Jesús y los nutría en la divinidad de Cristo con todas las verdades de la economía eterna de Dios, exhibiendo en su vivir las palabras del Señor Jesús, quien dijo que es mejor dar que recibir (Hch. 20:18-38; 1 Ts. 2:1-12).
- M. En el cuarto viaje ministerial de Pablo (Hch. 27—28) vemos su vida de una manera particular en que él vivía a Cristo, magnificaba a Cristo, hacía todas las cosas en Cristo e iba en pos de Cristo a fin de ser hallado en Él (Fil. 1:19-21a; 3:8-9, 14; 4:13):

Día 3

y

Día 4

1. Durante todo el largo y desafortunado viaje que hizo el apóstol como prisionero, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida muy por encima del ámbito de la ansiedad; esta vida era una vida que estaba llena de dignidad y que poseía el nivel más alto de las virtudes humanas las cuales expresaban los más excelentes atributos divinos (vs. 5-9).
2. ¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, que vivió en los evangelios y continuaba viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó!
3. Pablo expresó en su vivir y ministerio al propio Dios verdadero, quien, en Jesucristo, había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, y quien,

como el Espíritu todo-inclusivo, vivía ahora en el apóstol y por medio de él (Gá. 1:15-16, 24; 2:20; 3:14; cfr. Hch. 28:6).

4. En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo que el apóstol no sólo sea dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también la garantía de sus vidas y consolador (vs. 22-25); ahora, al estar en la tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos del pueblo supersticioso (28:1-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 7-10).
5. La calurosa bienvenida que Pablo recibió de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso que recibió de los hermanos de Puteoli (vs. 13-15) muestra la hermosa vida del Cuerpo que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles:
 - a. Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas, había entrado en la región de la oscura capital del imperio usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad (Ef. 6:20; Mt. 28:18-19), él había entrado en otra parte de la participación de la vida corporativa de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra.
 - b. Mientras sufría persecución de parte de la religión, en el imperio de Satanás (el caos satánico en la vieja creación), él disfrutaba de la vida de iglesia, en el reino de Dios (la economía divina para la nueva creación); esto representaba un consuelo y un aliento para él.

Día 5

II. La continuación del libro de Hechos es la continuación corporativa de Cristo, con el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados como la realidad del Cuerpo de Cristo (28:31; cfr. Jn. 5:17):

- A. En realidad, el libro de Hechos no concluyó, sino que quedó abierto a fin de que más le fuera añadido; tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que Él fuese propagado, multiplicado y divulgado por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba

completa y debía ser continuada por un periodo largo de tiempo.

- B. Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios (Ro. 8:29) y lleguen a ser miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo (12:5), de modo que el plan eterno de Dios se lleve a cabo y se cumpla Su voluntad eterna; esto se revela detalladamente en las veintiún epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen después del libro de Hechos.
- C. Puesto que Dios desea un vaso corporativo, nosotros debemos ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo y aprender a vivir la vida del Cuerpo, negando nuestra vida natural; de lo contrario, seremos inútiles en Sus manos y no podremos cumplir Su meta.
- D. En los cuatro Evangelios Dios se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó, para completar así a Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9); en el libro de Hechos esta corporificación de Dios, como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), propaga a Cristo en Sus creyentes, forjando así al Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido, redimido y transformado para hacer de ellos los constituyentes de la iglesia, mediante la cual Dios puede ser expresado.
- E. El resultado final y máximo de la iglesia será la Nueva Jerusalén en la eternidad futura como la expresión plena y eterna de Dios, la cual también será el reino eterno de Dios como la esfera en la cual Él reina en Su vida divina en la eternidad por los siglos de los siglos; ésta debe ser la realidad y la meta de toda nuestra labor de predicación del evangelio hoy, mientras seguimos el modelo establecido por el apóstol Pablo: “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento” (Hch. 28:31).

Día 6

Alimento matutino

Hch. El Señor le dijo: Ve, porque vaso escogido me es éste, 9:15 para llevar Mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

17 Fue entonces Ananías ... entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor me ha enviado —Jesús, quien se te apareció en el camino por donde venías— para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

Cuando Dios salvó a Saulo de Tarso, Su intención era llenarlo consigo mismo y hacer de él un vaso extraordinario. En los escritos de Pablo, vemos el desarrollo del significado espiritual de la palabra “vaso”.

Quizás Saulo haya aprendido de Ananías que él había sido escogido para ser un vaso. El Señor escogió a Saulo de Tarso no solamente para que éste fuera Su apóstol, Su siervo y Su ministro, sino también Su vaso. Al usar la palabra “vaso” en Hechos 9:15, tal vez el Señor quería decirle a Ananías: “Saulo me es un vaso escogido. Él me contendrá y su ministerio consistirá en transmitirme al mundo gentil”. Todos debemos ver la importancia de que Saulo fuera un vaso escogido.

En la vida y en los escritos de Pablo podemos ver los tres elementos de la cultura occidental: el elemento hebreo, el elemento griego y el elemento romano. Pablo se componía de estos tres elementos, es decir, estaba constituido de la religión hebrea, la cultura griega y la política romana. Por componerse de estos elementos, él era apto para ser un vaso terrenal que contuviera y transmitiera al Cristo todo-inclusivo. Pablo era el vaso indicado para este fin. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 211)

Lectura para hoy

Nosotros somos miembros del Cuerpo, al cual Cristo, la Cabeza, ha conferido autoridad, ha ungido y ha investido, junto con todos Sus logros y obtenciones. Puesto que somos miembros de este Cuerpo, podemos estar firmes como el Cuerpo, a favor del Cuerpo y con el Cuerpo, a fin de recibir todo lo que necesitamos. Por medio de la oración, podemos reclamar para nuestra experiencia todo lo que fue logrado para el Cuerpo.

No debe preocuparnos de qué manera se manifestará el Espíritu al estar sobre nosotros, pues simplemente tendremos autoridad y poder. Entonces ya no hablaremos de una manera vana con palabras huecas. Cuando hablemos, hablaremos con autoridad. Laboraremos y haremos las cosas con autoridad, no por nosotros mismos sino en virtud de Aquel que está en los cielos. En este sentido, seremos como policías que actúan con el respaldo del gobierno. Aquellos que se opongan a nosotros se encontrarán con problemas, debido a que nosotros no hacemos las cosas por nosotros mismos sino con nuestro “uniforme”, es decir, con nuestra autoridad. Éste es el verdadero significado de la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo.

Si entendemos claramente este asunto, cambiará la manera en que oramos. Oraremos diciendo: “Señor, estamos aquí como representantes de Tu Cuerpo. Estamos haciendo las cosas aquí, no por nuestra propia cuenta, sino con Tu autoridad. Por lo tanto, Tú tienes que traer las personas a nosotros”. Debemos orar de esta manera y reclamar las cosas por fe. Podemos comparar esta manera osada de hablar con un policía; un policía habla con autoridad, y los demás tienen que obedecerle. Debemos ejercitar la fe que proviene de nuestra visión. Hemos visto la visión de que el Cuerpo fue investido de autoridad el día de Pentecostés, y que somos miembros de este Cuerpo, viviendo y actuando en el Cuerpo, para el bien del Cuerpo y con el Cuerpo. No hacemos las cosas por nosotros mismos ni para nosotros mismos. Por lo tanto, tenemos autoridad y poder.

El libro de Hechos es un relato de un grupo de personas que han sido regeneradas por el Dios Triuno, a quienes el Dios Triuno ha investido de autoridad. Estas personas tienen en su interior al Dios Triuno como su vida, y también sobre ellas como su autoridad y poder. Ellas actúan de esta manera y viven en virtud de la vida que está en su interior. Éste es el pensamiento básico contenido en el libro de Hechos. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, págs. 79-80)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he dado ejemplo, mostrándoos cómo, trabajando así, se debe sostener a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Pablo trabajaba con sus propias manos, haciendo tiendas (18:3), a fin de suplir sus propias necesidades y las de los que le acompañaban [20:33-34], sus jóvenes colaboradores. Esto indica que él no seguía la práctica del clero actual, el cual hace de la predicación una profesión.

Al igual que Pablo, debemos llevar la economía neotestamentaria adondequiera que vayamos. Si la situación así lo permite, podemos dedicarnos tiempo completo a la obra del ministerio. De lo contrario, debemos trabajar para sostenernos a nosotros mismos y también a otros.

En 20:35 ... Pablo pide a los ancianos que recuerden las palabras del Señor Jesús: “Más bienaventurados es dar que recibir”. Este dicho no se menciona en los evangelios; quizás se difundió oralmente.

Si examinamos detenidamente las palabras que Pablo dirigió a los ancianos de la iglesia en Éfeso, nos daremos cuenta que él no consideraba la predicación como una profesión. Antes bien, el apóstol sentía la carga genuina de cumplir la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 473-474)

Lectura para hoy

[En Hechos 16:7 Pablo dice:] “Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió”. “El Espíritu de Jesús” es un término especial. Su significado difiere de “el Espíritu de Dios”. Puesto que Jesús era hombre, y todavía sigue siendo hombre, “el Espíritu de Jesús” es el Espíritu del hombre Jesús.

Cuando ... vemos el ambiente [en Hechos 16], nos damos cuenta de la necesidad del Espíritu de Jesús. En este capítulo hay mucho sufrimiento y persecución. ¡Aún Pablo fue encarcelado! En tal situación, verdaderamente se necesitaba “el Espíritu de Jesús”.

Jesús era un hombre que sufrió una persecución intensa mientras andaba por la tierra. Por lo tanto, “el Espíritu de Jesús” es el Espíritu de un hombre que tiene mucha capacidad para los sufrimientos. Él es tanto el Espíritu de un hombre como el Espíritu que tiene la capacidad para sufrir. En la persecución mientras predicamos el evangelio, ¡necesitamos tal Espíritu, “el Espíritu de Jesús”!

[Hechos 16:6-7 comprueba] que “el Espíritu de Jesús” es el “Espíritu Santo”. Si leemos el contexto de estos dos versículos, vemos que “el Espíritu Santo”, quien dirigía al apóstol Pablo en su predicación del evangelio, era el “Espíritu de Jesús”. Era “el Espíritu Santo” quien lo dirigía; pero, en ese tiempo y en esa ocasión, “el Espíritu Santo” actuaba como “el Espíritu de Jesús”.

El Espíritu de Jesús no es sólo el Espíritu de Dios con la divinidad que está en Él para que vivamos la vida divina, sino que también es el Espíritu del hombre Jesús con la humanidad que está en Él para que vivamos la vida humana apropiada y soportemos los padecimientos de ella.

Puesto que el Espíritu de Dios hoy día es el Espíritu de Jesús y el Espíritu de Cristo, en Filipenses 1:19 encontramos el Espíritu de Jesucristo. Allí dice, “esto resultará en mi salvación ... por la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo”. “El Espíritu de Jesucristo” aquí está relacionado a “la suministración”, ... [la cual] en griego es una palabra específica y rica usada aquí por el apóstol para indicar la suministración abundante y rica del Espíritu de Jesucristo. Se refiere a las abundantes “riquezas almacenadas” del Espíritu del Jesús que fue encarnado, sufrido y crucificado y el Cristo resucitado, ascendido y entronizado.

En Filipenses 1 el apóstol sufría encarcelamiento y esperaba ser liberado. Para soportar el sufrimiento él necesitaba el Espíritu del sufrido Jesús. Para la liberación, necesitaba el Espíritu del Cristo levantado. La abundante suministración del Espíritu de Jesucristo fue todo lo que necesitaba para afrontar su situación en aquel tiempo. (*The All-Inclusive Spirit of Christ*, págs. 18-19, 21)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts, cap. 8; *Estudio-vida de Hechos*, mensaje 55; *Los asuntos de la iglesia*, cap. 11; *The All-Inclusive Spirit of Christ*, págs. 18-21

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida ... para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo...

4:12-13 Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

En los capítulos 27 y 28 de Hechos, Lucas presenta un extenso relato del viaje de Pablo, desde Cesarea hasta Roma ... En estos capítulos de Hechos vemos también la vida de Pablo, su comportamiento y carácter, en el control que ejercía sobre las distintas situaciones. También vemos la sabiduría y la dignidad de su vida humana. Indudablemente Pablo vivía a Cristo continuamente y lo magnificaba.

Si leemos detenidamente este pasaje, veremos que verdaderamente Pablo llevaba la vida a la que aspiraba en Filipenses 3. En dicho capítulo, él declaró que seguía a Cristo con el fin de ser hallado en Él (vs. 9, 12). Cuando leo Hechos 27 y 28, puedo ver a un Pablo en Cristo. A pesar de lo duro y difícil de su viaje, Pablo mantuvo una vida que ascendía, digna y llena de sabiduría. Pese a que viajaba como prisionero, se conducía como un rey. Además, poseía el discernimiento y la sabiduría que se requería para manejar la situación ... En cada circunstancia, vemos que Pablo llevaba una vida que ascendía. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 603, 604-605)

Lectura para hoy

Aunque Pablo era un prisionero en cadenas, su comportamiento mostraba que estaba muy por encima de toda situación, y que tenía mucha dignidad. Dado que el relato de Lucas es una crónica del mover del Señor en la tierra, no da énfasis a la doctrina sino al testimonio de los testigos del Señor (1:8). Por tanto, en la narración de Lucas, no se encuentran detalles con respecto a la doctrina, sino lo que les ocurría a los testigos del Señor, a fin de describir los testimonios de sus vidas. Observamos esto particularmente en el viaje de Pablo, descrito en los últimos dos capítulos de Hechos.

En dichos capítulos Pablo es presentado como testigo del Señor. Por lo tanto, no debemos leer este pasaje meramente como si fuera un recuento histórico, acerca de una tormenta en el mar, sino como el relato de la vida de uno de los testigos vivientes de Cristo.

[En 27:23-24 Pablo dice:] “Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo”. En el versículo 23, Pablo indicó que pertenecía a Dios y que lo servía a Él.

En el versículo 24, el ángel le aseguró a Pablo que comparecería ante César. Esto tenía como fin cumplir la promesa que el Señor le hizo en 23:11 y, al mismo tiempo, satisfacer el deseo que expresó el apóstol en 19:21.

Conforme al versículo 24, Dios le concedió a Pablo todos los que navegaban con él. Esto indica que Dios los había entregado y que ahora estaban bajo su poder. De no encontrarse Pablo entre ellos, todos habrían perdido sus vidas. Pablo aquí trataba de decirles: “Gracias a mí, sus vidas serán preservadas. El Señor me los ha entregado a todos ustedes”.

Leamos el versículo 35: “Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer”. Vemos que Pablo se comportaba como un rey, o al menos como el padre de una familia numerosa. Después de haber dado gracias por los alimentos, comió. En ese momento, la tormenta aún azotaba el barco y todos temían por sus vidas, pero Pablo los alentó, diciéndoles que conservaran la calma y que tomaran algún alimento para tener las fuerzas necesarias. Luego, en presencia de todos, tomó la iniciativa para comer. Como todos se encontraban atemorizados y sin ningún apetito, el apóstol tuvo que poner el ejemplo, con lo cual parecía decir: “Tengo buen ánimo y estoy tranquilo. Por tanto, les aliento a que me imiten, pues soy un hombre que vive a Cristo”. Dado que Pablo fue el primero en comer y en tener buen ánimo, “entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también” (v. 36) ... En total eran “todas las personas en la nave doscientos setenta y seis” [v. 37]. Como hemos indicado, todos eran súbditos en el reino que Pablo gobernaba. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 607, 608, 609-610)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 70; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no 27:22-24 habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo al apóstol no sólo dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también su garantía de vida y consolador (Hch. 27:22-25). Ahora, estando en tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos supersticiosos (vs. 3-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 8-9). Durante el largo y desafortunado viaje de prisionero del apóstol, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que llevara una vida muy superior a la esfera de la ansiedad. Su vida estaba plenamente revestida de dignidad y poseía la norma más elevada de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos. Era una vida semejante a la que el propio Señor Jesús había vivido en la tierra años antes. ¡Éste era Jesús mismo viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡El maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, que vivió en los evangelios, ahora, en Hechos, seguía viviendo por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó! Durante su viaje, Pablo vivió y magnificó a Cristo. ¡Por eso los honraron, a él y a sus compañeros, con muchas atenciones (v. 10), es decir, con el mayor respeto y consideración! (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 613)

Lectura para hoy

La calurosa bienvenida de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso de los hermanos de Puteoli (Hch. 28:13-14) muestra la hermosa vida corporativa que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles. Esta vida era parte de la vida del reino celestial en la tierra entenebrecida por Satanás y habitada por el hombre. Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas,

había entrado a la región de la oscura capital del imperio usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad (Ef. 6:20; Mt. 28:18-19); había entrado en otra parte de la participación de la vida corporativa de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra. Mientras sufría persecuciones de parte de la religión, en el imperio de Satanás, disfrutaba de la vida de la iglesia, en el reino de Dios. Esto representaba un consuelo y un aliento para él.

Hechos 28:15 dice que cuando Pablo vio a los hermanos, dio gracias a Dios y cobró aliento, lo cual muestra que él era muy humano. Aunque fue alentado directamente por el Señor (23:11) y actuó muy valientemente en todo su viaje (27:22-25, 33-36), cobró ánimo ante la calurosa bienvenida de los hermanos. La humanidad elevada del apóstol y las virtudes humanas de la misma, expresaron a Cristo y Sus atributos divinos durante todo el viaje. Pablo siempre magnificó a Cristo en medio de lo adverso de su situación (Fil. 1:20).

Antes de que Pablo llegara a Roma, los hermanos se enteraron de que él y sus compañeros estaban por llegar, y fueron a recibirlos al Foro de Apio y a las Tres Tabernas ... Quizás algunos hermanos de Puteoli, donde pidieron que Pablo permaneciese siete días, llevaron las noticias a los hermanos de Roma, los cuales vinieron a recibirlo. Esto presenta un cuadro de la vida de iglesia de aquel entonces, la cual debía ser muy placentera ... Hoy en día se requiere que tengamos una vida de iglesia semejante a ésta y que sigamos el modelo presentado en estos versículos.

En el capítulo 28 finalmente se cumple el deseo del apóstol de ver a Roma. Los judaizantes trataron de impedir que él fuera a los gentiles, pero el Señor en Su providencia llevó Pablo a Roma. En aquellos tiempos, emprender un viaje tan largo de Jerusalén a Roma no era nada fácil, pero el Señor llevó a Pablo a una tierra gentil muy lejana, a la capital misma del imperio romano. Él debió haberse alegrado mucho de haber llegado a Roma. A pesar de que exteriormente era prisionero, interiormente estaba lleno de alegría y con gozo inefable y colmado de gloria. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 614-616)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 71-72

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del 28:31 Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

Jn. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, 5:17 y Yo también trabajo.

La Biblia se compone de sesenta y seis libros. Cuando llegamos al final de muchos de estos libros, podemos decir que el libro termina ... Sin embargo, hay un libro en la Biblia que no tiene final. Todos los demás sesenta y cinco libros tienen un final. Pero uno de ellos no tiene final: éste es el libro de los Hechos de los Apóstoles. ¿Por qué Hechos 28 termina de la manera que lo hace? Cuando leemos Hechos 28, nos llevamos la impresión de que este libro no ha concluido todavía. Quizás los hechos de los apóstoles del primer siglo ya hayan terminado, pero el libro de Hechos en un sentido general, aún no ha terminado de escribirse. Hasta el día de hoy aún tenemos los Hechos de los Apóstoles con nosotros. Este libro aún no ha terminado de escribirse. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 121)

Lectura para hoy

El Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5:17). Esto nos muestra que desde la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Dios ha venido laborando hasta ahora y que el Señor también continúa laborando. ¿Qué es el libro de Hechos? El libro de Hechos no es un relato de la obra de Pablo ni un relato de la obra de Pedro o de Juan. El libro de Hechos es un relato de la obra de Dios. ¿Acaso podríamos decir que Dios no ha hecho nada más después de Hechos 28? ¿Podríamos decir que la obra de Dios se detuvo después de Hechos 28?

El libro de Hechos no tiene un final. Después del capítulo 28, muchos de los vasos de Dios aún continúan llevando a cabo Su obra. La obra de Dios aún continúa y no se ha detenido. La obra no acabó después de que Pablo laboró en Roma por dos años. Pablo vivía en Roma y posteriormente sufrió el martirio. Ninguna de estas cosas se escribieron en el libro de Hechos. Pedro, Pablo y Juan fueron tres personas muy importantes, pero no se escribió de cómo acabaron sus vidas. ¿Cómo podríamos decir que

el libro de Hechos concluyó? El testimonio de Dios jamás puede terminarse. ¿Cómo podríamos decir que el libro de Hechos ha terminado si tuviéramos 29 ó 30 capítulos, o incluso 100 capítulos? Si alguien quisiera escribir más, nuevas cosas serían añadidas. Es por ello que Hechos se detiene en el capítulo 28. Aunque el relato escrito no continuó después del capítulo 28, la obra de Dios sí ha continuado. La obra del primer siglo no fue el punto culminante. Por cuatro mil años Dios ha venido laborando. Si decimos que en Hechos 28 se alcanzó la cumbre, entonces nos encontramos al pie del monte, y probablemente hayamos descendido de la cumbre. Pero no es cierto, debido a que el Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” [Jn. 5:17]. No debemos suponer que la obra de Dios alcanzó su punto culminante en la época de Pablo, ni tampoco debemos pensar que ella alcanzó su punto culminate en la época de Martín Lutero. No, la obra de Dios no acabó en el primer siglo, ni tampoco en el siglo XVI. Ni siquiera la obra acabó el siglo pasado. Su obra continuará hasta que venga la era del reino e incluso hasta que vengan el cielo nuevo y la tierra nueva. Dios siempre está avanzando; Él nunca se detiene. Si sabemos esto y creemos en ello, alabaremos a nuestro Señor.

El hombre siempre tiene el concepto equivocado de que la era en la que vive es la peor era de la iglesia. En la época de Martín Lutero había algunos que pensaban de esta manera, y en la época de John Wesley también había algunos que pensaban así. Sin embargo, hoy nosotros pensamos que la época de Martín Lutero fue una época maravillosa y que la época de John Wesley también lo fue. Así como nosotros pensamos que esas épocas fueron maravillosas, aquellos que vendrán cincuenta años después de nosotros dirán que nosotros vivimos en una época maravillosa. Nosotros tememos que el hombre un día se detendrá, pero Dios jamás se detiene. Cada año Él sabe lo que está haciendo, y Él sabe cuanta obra llevará a cabo. Cada año, Él hace lo que desea hacer. Él es un Dios que avanza día a día; Él siempre está avanzando. ¡Aleluya! ¡Dios es un Dios que continuamente avanza! (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 121-123)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 20

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predeterminó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

12:5 Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Cada vez que Dios avanza, Él busca a algunos vasos. En el libro de Hechos, Dios buscó a algunos vasos. En la época de Martín Lutero, Dios buscó un vaso y en la época de John Wesley, también buscó otro vaso. Siempre que hay un avivamiento espiritual, Dios busca a algunos vasos. ¿Dónde se encuentra el vaso de Dios hoy en día? Es cierto que el Padre hasta ahora trabaja. Pero, ¿quién continúa laborando juntamente con Él? ¿Quién puede decir: “Yo también trabajo”? Ésta es la pregunta crucial.

Hermanos y hermanas, si Dios nos concede luz y si vemos la verdad de Dios, reconoceremos que hoy Dios está buscando el mismo vaso que designó en el comienzo. Este vaso es la iglesia. En otras palabras, hoy Dios no está buscando un vaso individual, sino un vaso corporativo. Puesto que Dios desea obtener un vaso corporativo, es necesario hacer que Sus hijos tengan conocimiento acerca del Cuerpo de Cristo y del vivir que es propio del Cuerpo; pues, de lo contrario, ellos serán inútiles en Sus manos y jamás lograrán Su meta. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 123)

Lectura para hoy

En Apocalipsis 1 se nos dice que las iglesias son candeleros de oro. Dios no simplemente dice que las iglesias son de oro, sino que ellas son candeleros de oro. Si las iglesias simplemente fueran de oro, ellas no podrían satisfacer a Dios. Dios dice que las iglesias son candeleros de oro porque los candeleros de oro brillan e iluminan. Dios desea que la iglesia sea un vaso resplandeciente, un vaso de testimonio. Desde el comienzo Dios determinó que la iglesia fuera un candelero. La iglesia, no individuos, es un candelero delante del Señor. No es suficiente que simplemente seamos de oro, ni tampoco es suficiente que simplemente seamos de Dios. Si

la iglesia ha de ser considerada un candelero, ella primeramente debe resplandecer para Dios y ser el testimonio para Él.

Por consiguiente, la iglesia existe por causa del testimonio de Dios. Todo lo que no sea de oro no es la iglesia, y todo lo que no sea un candelero tampoco es la iglesia. Todo lo que interiormente no contenga vida no es la iglesia, y todo lo que interiormente no tenga el testimonio tampoco es la iglesia. La iglesia debe saber lo que Dios está haciendo y lo que Él desea obtener en esta era; debe saber cuál es el testimonio que Dios tiene sobre la tierra. Sólo entonces la iglesia podrá ser considerada el candelero de oro.

En palabras sencillas, la obra de Dios siempre está avanzado. Él aún sigue buscando este vaso. El vaso que Él desea obtener hoy es el mismo que Él deseaba obtener en el comienzo; la iglesia es este vaso, y no individuos solos.

Algunos podrían preguntar: ¿Qué significa que los vencedores provengan de la iglesia? Es cierto que se necesita que los vencedores provengan de la iglesia. Pero, incluso el testimonio de los vencedores existe por causa del todo, la entidad corporativa, y no sólo por causa de algunos individuos. Los vencedores no son hombres que se consideran personas extraordinarias, mejores que los demás, y quienes desechan a los demás. No, los vencedores laboran a favor de toda la iglesia. Ellos realizan la obra, pero toda la iglesia recibe el beneficio. Los vencedores no buscan su propio beneficio; ellos están firmes sobre el terreno de la iglesia, y existen con el propósito de llevar toda la iglesia a la perfección. Ellos están firmes sobre el terreno de la iglesia y conservan su posición a favor de la iglesia. Incluso las victorias de los vencedores son victorias corporativas.

El vaso que Dios busca es un vaso corporativo. Por consiguiente, tenemos que aprender a llevar la vida que es propia del Cuerpo. A fin de llevar la vida que es propia del Cuerpo, tenemos que negarnos a la vida natural y ser juzgados y disciplinados por Dios de una manera profunda. Debemos aprender obediencia, y también debemos aprender a tener comunión. De esta manera, tendremos la oportunidad de llegar a ser el vaso de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 123-124)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 20

Iluminación e inspiración: _____

